

8

CARTA DEL PADRE DIEGO

de Celada, Rector del Colegio Imperial de la Compañia de Iesus de Madrid, para los Superiores, y Religiosos de la Compañia de Iesus desta Prouincia, sobre la muerte, y virtudes del Padre Iuan de Guadarrama.

A Los nueue de Nouiembre, entre diez y onze de la noche, fue nuestro Señor feruido de llevarse para si, como esperamos, al Padre Iuan de Guadarrama, Coadjutor espiritual formado, de cinquenta, y seis años de edad, y veinte de Religion. Su enfermedad fue vn recio tabardillo, y aunque se conbio desde el principio su malicia, no se pudo vencer con los remedios, y assi le acabó al onzeno, recibidos muy a tiempo los Sacramentos de la Iglesia.

Estudió antes de entrar en la Compañia el P. Guadarrama las facultades de Artes, y Teologia en la Universidad de Toledo, y alli tuuo por Confessor, y Maestro en la vida espiritual, a que dio principio desde sus primeros años, al P. Baltasar del Castillo, conoçido por sus letras, y exemplos de religiosa vida, con cuyos consejos, y direcció formó la suya toda para Dios. Y aunque el lucimiento, y opinion, con que auia acabado sus estudios, por su viuo ingenio, de q̄ dió buenas muestras en las ocasiones, que se le ofrecieron, el tiempo que viuo entre nosotros, le dauan esperanças de acrecentamientos por ellos, se retiró de las escuelas, sin tomar grado alguno en las facultades que auia estudiado con rara modestia, contentandose con saber, para seruir mas a Dios, ayudando a los proximos, empleo, a que se dedicó luego que

se ordenó de Sacerdote, y tuuo licencia de confesar en Eresnedillas, Diocesi de Toledo, de donde era natural. Y a este tiempo se halló con vn extraordinario desahumiento de todas las cosas temporales: pues siendo assi que antes era combatido de vn cōtinuo deseo de adquirir, y tener, de que no se podia desahar, empeçando el exercicio alto de ayudar a los proximos para su bien espiritual, experimentó en si vn oluido, y desprecio grande de bienes temporales: que assi le disponia la Prouidencia Diuina tan desdeluego para los exemplos, que nos auia de dexar adelante, dignos de vn varon Apostolico.

Era en aquel pueblo el consuelo de los afligidos, el socorro de los necesitados: ninguno peligró en enfermedad, a quien no assistiese, y siendo deseado de todos para su remedio, nadie le huuo menester buscar para tenerle: porque el con indecible desuelo, sin perdonar a descomodidades, ni trabajos, buscaba a quien le auia menester, para seruirle. Con sus consejos mejoraron muchos sus vidas, y la suya era tal, que le grangeó el respeto, y autoridad de Padre comun entre sus naturales, obligandolos tan tantos officios, como en bien de todos hazia, a dexar vicios, y entablar virtudes de vida Christiana por sus amos, y exortaciones. En estos empleos le halló vn deseo grande

A que

que le dió nuestro Señor de retirarse a vida más estrecha, y religiosa, por el consuelo de hallarse en la hora de la muerte, ayudado de vna comunidad santa, quando partiese a dar cuenta a Dios de su vida. Y como los exercicios de la que auia tenido, simbolizauan tanto como los de nuestra Religion, vino a professar en ella con obediencia lo mismo que auia hecho antes por inclinacion de su deuocion. Fue recibido en este Colegio de Madrid el año de treynta, y seis, y se vio tan presto ajustado a la obseruancia religiosa, que pocos meses despues le embió la obediencia al Colegio de Oropeza, para que leyese allí vna de las Catedras de Gramatica. Perseueró en este ministerio diez, y siete años continuos, sin acordarse de que era capaz de mas empleo, escódiendo en vn sumo retiro de su modestia los talentos, que tenia para otros mayores. Pero fue assi, que saltando casualmente vn dia de Sermon forçoso quien le predicasse, le ordenó el Superior que supliesse aquella falta, a que obedeció con redimimiento, y con tanta estimacion de los que le auian oído, que pareció bien que el acaso auia sido disposicion de prouidencia mas alta, que le auia querido dar a conocer con esta ocasion, para seruirse del en otros ministerios. Dedicóse al de las misiones, en que se ocupó tres años, y vltimamente vino por obediencia a este Colegio de Madrid, para ocuparse en el de las carceles, en que nos le arrebató la muerte.

Han sido tan extraordinarios los exemplos, que nos ha dexado en todo genero de virtudes religiosas, y la perfeccion, con que se esmeró en cada vna dellas, que es comun sentir de todos quantos le han conocido, que no les hiziera nouedad alguna ver en el P. Guadarrama lo singular, y ruidoso de los milagros, ni creciera en la estimacion, que del tenían por ellos: y a la verdad fue tal su vida, que sin duda ha sido vna de las maravillas de la gracia.

Luego que entró en la Compania propuso no solo dexar todas las co-

sas, sino dexarse a si en vna tan rendida obediencia de voluntad, y entendimiento, que rotalmente fuesse toda de sus Superiores: y executólo de manera, que llegó a los grados mas altos, que N. P. S. Ignacio enseñó desta virtud en su carta, y desfó en sus hijos. Son muchos los que vinieron con él en discurso de largos años, y afirman no auerle visto quebrantar regla alguna, ni de las mas minimas de quantas contiene nuestro instituto, ni en vna palabra ociosa, o de curiosidad, ni accion, que se pudiesse condenar por menos ajustada: antes bien era tan exacta su obseruancia en todas, y en los ordenes de los Superiores, que era comun sentir de todos, que para saber como se auian de guardar con perfeccion, no era menester mas que mirar como los obseruaba el P. Guadarrama, como la Regla viua de nuestra obseruancia. No caben en carta breue los casos particulares, que se aduirtieron de sus exemplos: pero por ser de mayor enseñanza, y estimacion los que parecen de mayor menudencia, apuntaré algunos para la edificacion comun.

Saliedo de casa, denoche a visitar las posadas de los Estudiantes, o mas a deshora a confessions, jamas dexó de señalar su nombre en la tabla de la porteria; y sucedia fer a las doce, y a la vna de la noche, y a este tiempo dezia al portero, que le auia llamado, que iba adonde le mandaban acudir. Auendose señalado para quiete comun, vna sala acomodada al tiempo, a que acudia todos los de casa, y dexadola despues por otra sin nuevo auiso de adonde auia de acudir, perseueró en ir a la primera, que se auia señalado: por espacio de quatro meses, hasta que passando por allí casualmente vna noche el Superior, le halló solo, y sin luz, sentado en vn rincón: y preguntandole, que hazia allí a aquellas horas, respondió, que estaba en quiete, por no auer oído que se huiesse señalado otro lugar para tenerse. El primer golpe de la campana, a qualquiera hora que llamasse,

era en el con rara prontitud y ejecución de la obediencia: y sucedió no pocas vezes, ó por dar algún suceso extraordinario a los Estudiantes, ó no acudiendo ellos con pretexto de alguno, que pretendian hallarse solo, y se estava allí vna, y dos horas passando en el Aula, llenando con su obediencia ciega todo el tiempo, que auia de ser de las lecciones, sin retirarse, ni faltar vn punto del puesto de su ocupacion señalada: de manera, que auendolo ya advertido, era menester que el Superior le embiase a mada lo que auia de hazer en aquellas horas, para que le dexasse. Los ordenes que se ponian a los hermanos Estudiantes en el Colegio de Oropesa, los tomaba para si, como preceptos, por ser in finuacion de la voluntad del Superior, sin excluirse de ninguno, y assi porque se les auia ordenado que saliendo del quarto al patio, no baxassen por la escalera principal, sino por otra retirada; de no poco rodeo, en diez, y siete años cóniuos, que vino en aquel Colegio; nunca baxó sino por la mas distante, y esto no solo en las horas del dia, sino también saliendo de noche a confesiones a deshoras. Todas las vezes que estava dudoso qual fuesse la voluntad del Superior, aun en cosas muy menudas, era puntualissimo en recurrir a preguntarlo al mismo, para asegurar el acierto en sus acciones: y fue raro caso el que le sucedió en ocasion de auerse caído vn edificio, que era focorro comun, y forçoso en el Colegio de Oropesa, que dudando a que parte auia de acudir en aquella falta, lo preguntó al Superior a tiempo en que, ó por estar embaraçado, ó por juzgar que era impertinente la pregunta, le respondió sin reparar en lo que dezia, que fuesse, quando lo huuiesse menester, a vn lugar muy publico, y descubier to, adonde se arrojaba la basura. Recibió esta respuesta como orden, que se le auia dado, con obediencia tan ciega, que sin replicar nada, la executó assi, sacrificando el modestissimo Padre en su rendimiento el empacho natural, y forçoso en la

publicidad de aquella acción, con tan perseverante constancia, que acudió por espacio de seis meses adonde se le auia señalado, hasta que el edificio nuevo, que se hizo, le quitó la ocasion de repetir su rendimiento mas tiempo en aquella mortificación.

Visitandole vn Padre de casa en esta su última enfermedad, y preguntandole como estava, respondió que ardia todo, como en vn bolcan de fuego, y deseandole algún aliuio le combidó a que se enjuagasse, por que le halló en lo mas recio del crecimiento: vino en ello el enfermo; pero tomando el vaso de agua en la mano, se arrepintió, diciendo: *No, que es contra regla, y quiero ser fiel a Dios en lo poco.* Finalmente su obsequancia regular, y exemplos, que de ella nos ha dexado, es de lo mas raro, y singular, no solo de lo que hemos visto, sino de lo que leemos también de los mas excelentes varones de espiritu, y de aprobada perfeccion.

La pureza del alma fue sin duda Angelica, que la mostraba la compostura exterior del cuerpo, con tanta modestia siempre, en semblante, palabras, y acciones, que componia a todos los que le mirauan; y movia a deuocion solo el verle. Nunca algó los ojos a mirar el rostro de muger alguna, y confesando muchas, a ninguna conocia sino por la voz. Pero mas es, que conseruando la familiaridad Religiosa, y comunicacion con los de casa, sin estrañeza; a muchos no los conocia de rostro. Y es digno de ponderacion en esta parte, que combidandole vn Padre de casa, Conmaestro suyo en Letura de Gramatica, para que se hallasse en vnas conclusiones, que tenia en su Aula, le respondió, que iria de buena gana; y añadió con mucho encogimiento, que le enseñasse donde era su Aula; porque verdaderamente no lo sabia: y auia quatro años, y mas que esta en aquellos Estudios, donde todos los Generales estan muy vezinos. El retiro en su aposento, no facandole del la obediencia, o ministerio, a que

fuese llamado, era inuolable, y ocupado continuamente: su trato con los de dentro, y con los de fuera apacible, y humano, con religiosa seriedad; la conuersacion agradable, y siempre de materias provechosas, holgando mas de oír en todas que de hablar en ninguna, sino lo que bastasse a introducir conuersacion de que pudiesse sacar fruto, alentado, y alentado con maravillosa constancia a no perder punto de perfeccion, de la que deseaua alcanzar para mayor gloria Diuina.

Esta pureza, y trato Angelico, asseguraua con asperissimas penitencias. Traia el cuerpo ceñido con vna cadena ancha de puas, que no se quitaua, ni de dia, ni de noche, ni en enfermedad, ni en salud, ni caminando a pie muchas leguas en el ministerio de las Misiones. Las disciplinas de todos los dias, por espacio de media hora, quando menos, y hasta derramar mucha sangre. Su cama era vna tabla fudosa, y desigual: la almohada vna piedra, nunca se desiguada: comia vna sola vez al dia, por que a la noche solo tomaba vna ligera colacion: el sueño de tan pocas horas, que apenas bastaba al descanso forzoso, que ha menester el sustento de la vida, para continuar los rigores de su penitencia. Passaba horas enteras de oracion en cruz, o cosida la buca con la tierra: nadie le vio arrimado, nunca estando asentado, y juntaba otras muchas penalidades, que cada dia se inventaba, para satisfacerse en el ansia de padecer: ninguna destas penitencias omitia en el infatigable trabajo de las Misiones, predicando dos Sermones al dia, y confessando todo lo restante del, y buena parte de la noche.

Sustentauale en tan rigurosa, y continua penitencia el trato con nuestro Señor, y continuo exercicio de la oracion, en que solo por mayor fabemos, que recibio singulares fauores de la Diuina liberalidad, por que tenia tanta cautela en esconderlos, como quien sabia con aprecio de superior enseñanza estimar su valor. Vezes huuo en que lle-

gando alguno de los nuestros a su aposento, salia a la puerta como estorquando que entrassen; pero tan encendido el rostro, y respondiendo tan enagenado de lo que se le dezia, que les causaua nouedad; pero mucho mayor vna extraordinaria fragancia de olor singular, que percibian, de que admirados con reuerencia le dexaron, y dieron cuenta a los Superiores. Preueniale para la oracion por la mañana, tomando dos horas de tiempo antes que la Comunidad, las cuales continuaba con la ordinaria que tienen todos. El rezo Diuino le rezaba siempre de rodillas, como tambien el Rosario de nuestra Señora, exámenes, y otras particulares deuociones, que eran muchas; y si por algún accidente le obligauan a que le interrumpiesse, aunque huuiesse dicho la mitad del, le boluia a empezar en la misma forma; y andaba siempre tan recogido el animo, y tan interior la atencion, que mostraba bien, que su conuersacion continua era en los Cielos. Nacia de aqui el no tener gusto en cosa de la tierra, nada de acá le diuertia, porque inflado muchas vezes, o a que saliesse al campo, o tomasse otra diversion de las que admite la obseruancia Religiosa, respondia con vna ingenuidad natural, y admirable, que de verdad, ni el campo, ni la gente, ni otra cosa alguna le era de diuertimiento, o consuelo, sino solo el atender a Dios: tan lleuado estava de lo celestial su espíritu, y embebido en el fumo bien, que experimentaua uer heredado aquel con que respecta nuestro Padre San Ignacio:

Quam seruet terra, cum celum aspiciat.

Su pobreza fue igual a su recato, no tenia en su aposento, fuera del Breuiario, y vn libro espiritual mas que vna Estampa de papel, por que auiendo de estudiar se iba a la libreria comun. Su vestido el mas pobre de la casa, y no solo no pidio nunca cosa de nuevo; antes bien para que aduicitiesse lo precisamente necesario, pobre, y viejo, para andar vestido, era menester que interuiniessse el or-

den del Superior, y para experimentar los efectos de la santa pobreza, tenía tantas industrias, y quantas re- mas advertido en sus comodidades: puede usar para no pasar de comodidad alguna de que pudiera dezir muchos singulares, que no caben en carta breue. Cò este espíritu de pobreza Euangelica salió del Colegio de Oropesa a las Misiones, a pie, y cargado con vnas alforzillas, en q̄ lleuaua su Breuiario, papeles de deuocion que repartir, y varios instrumentos de sus penitencias. Quiso darle el Padre Rector de aquel Colegio, algun Viatico para el camino, y excusóse de admitirle, diciendo, que no conocia ya el valor de las monedas: y era assi en la verdad, y que iba muy confiado en Dios, cuya prouidencia era muy rica para sustentarle. Siempre que auia hospital en el lugar a donde llegaua (si las instancias de personas de mucho respeto no le obligauan a otra cosa) se recogia en él cò los pobres mendigos, sustentandose de la limosna, que pedia de puerta en puerta, de la qual repartia con los más necesitados, sin reseruar nada para si, que lleuasse de vn lugar a otro. Succedióle no pocas vezes no ser admitido en los pueblos donde no le conócian, y que dauase las noches enteras al sereno, recogido en los umbrales de la Iglesia, sin tener vn bocado de pan con que repararse del trabajo, y camino de aquel dia, y de hazer estos a pie, con sed, hambre, frios, canfancio, desnudez, y fatiga continua, y con las descomodidades que se dexan entender, de tãto mal pasar se le abrieron vnas llagas en las piernas, que le molestaron grandemente, y él sufrió con increíble paciencia, como quien de las penalidades de pobre cogia frutos de penitencia, saboreandose su feruor en el exercicio destas virtudes, de que tenia tanta ansia.

En la humildad que tanto se hermana con ellas, fue extremado heroicamente, como lo mostraua su trato, su encogimiento, retiro, y deseo de ser no solo olvidado, sino despreciado de todos, y el concepto q̄

tenia de si. Holgóse mucho de ser incorporado en la Compania, en el infimo grado de los Sacerdotes, siendo assi, que tenia letras, y talentos para mayores. Para q̄ no diese el primer lugar a qualquiera de los Hermanos, aunque fuesen de pocos años, concurriendo con ellos, fue necesario que el Superior se le ordenasse por la dignidad del Sacerdocio, y tomaua siempre el vltimo, tan sin afectacion, que mostraua bien ser espíritu de verdadera humildad, el q̄ le regia, y no ceremonia. Quando al principio fue a Oropesa le molestó grauemente vn passion de escupulos, porque auia formado concepto, que era el mas abominable pecador del mundo, y deshecho en lagrimas acudió al Superior, representandole el temor que le asgiala, de que le auian de echar de la Compania, por inepto para los ministerios della: pero premióle Dios esta humildad, porque violentandose por este rezelo a oír confesiones: vn dia de repente se halló libre de la passion de sus escrupulos, y con vna serenidad de suma paz interior, en que continuó el exercicio de los ministerios. Todo lo que podia veder en estimacion suya, encubria cò extraordinario recato, tal que bastó a escondernos los faouores particulares que recibió de nuestro Señor, y lo mas singular de los successos de su religiosa, y exéplar vida. Teniendo noticia della el Eminentissimo señor Cardenal de Toledo, y del grande fruto que hazia con su predicacion, para credito del aprecio que hazia de sus trabajos, y para que se lograsen, comunicandose a mas, concedió su Emiñencia ochenta dias de Indulgencia, a todos los Fieles que se confessassen con el Padre Guadarrama, en su Arçobispado. Pero pareciendole al Padre q̄ este fauor era demonstracion de estima extraordinaria, le calló siempre, cautelando el que no llegasse a noticia de nadie, como pudiera otroy en materia de desdoro. Exemplo tambien fue de humildad insignificante que nos dió en otra ocasion. Siendo Maestro mado castigar por sus

sus descuydos a vn Estudiante, que irritado con el castigo, saliendo de sí, dió vna bofetada a mano abierta al Padre, el qual logrando la ocasión, prontamente con semblante no solo igual, sino alegre, le boluio la otra mexilla para que repitiesse segunda vez aquel desprecio, y hincado luego de rodillas a los pies del mal acordado, dicipulo su injuriador, se los besó, de q̄ el moço que dō atonito; y admirando, que vno de casa estava a la vista de lo q̄ auia pasado, le pidió instantemente que mientras él viuiesse no dixesse a nadie lo que auia visto, escusando aquella accion, y cargando sobre sí la ocasion della, como si fuesse culpa suya, el que auia sido heroico acto de mansedumbre, y de profunda humildad. Fuero otros muchos los que destas virtudes logró, en el discurso de su vida, de desestimaciones, y desprecios, ocasionándose hartas vezes de los oficios que hazia de piedad, en beneficio de los proximos; de obseruancia; y religion, dignos de veneracion, por la edificacion, y exemplo comun; y alegrauase mas en ellos, quádo era mayor la publicidad, viendose hecho digno a vista de muchos, de padecer contumelias por la gloria de Christo.

Esta fue la que daua vida a su ardiente zelo de ayudar a las almas; que nació en él con el defecto de vida mas estrecha, aian antes de entrar en la Compania, y el tiempo que se ocupó en ella, en la enseñanza de la juventud, con marauilloso espíritu, y singular destreza cuydaua mas de encaminar a sus dicipulos, y instruirlos en la frecuencia de Sacramentos, horror a los vicios, y afficion a la virtud, que de adelantarlos en sus estudios, cogiendo de vno; y otro grandes frutos, que se gozan en los pueblos a donde están esparcidos: dicipulos que fueron deste Religioso Padre. En las Misiones avelas llenas de su zelo, se entregó todo al bien de los proximos. Discursió por los Obispsados de Auila, Plasencia, y Toledo, con

indécibles trabajos, penalidades, y contradicciones en los principios; pero con tan gloriosos efectos después, y tanta estimacion de su santidad, que de vn lugar a otro le seguian pueblos enteros, a pie; como él iba, lleuados del espíritu de su predicacion. Hizo en estas Misiones conuerfiones marauillosas, y mudanças de la diestra Diuina, de que apuntaré vno, ó otro suceso.

Predicando en vn lugar grande del Arçobispado de Toledo, quitó vna ocasion de graue escandalo a vn hombre poderoso, que le daua años auia de mala correspondencia con vna muger casada. Tomó por injuria este desdichado su remedio, y el bien que el Padre auia hecho a su alma, y arrebatado de su passion se resoluió, ò a que auia de boluer aquella muger a su peruerfa amistad, por medio del mismo Padre, ò a quitarle la vida a puñaladas, porque se la auia apartado. Entró a deshora de la noche en vn aposentillo del Hospital, donde el seruo de Dios se aluer-gana, violentando la puerta con esta resolucion; y preuenido de armas para la execucion. Hallóle de rodillas en oracion, y boluiendo al ruido la cabeça el Padre, sin mouerse del lugar donde estava, le dixó con grande mansedumbre: No saldrá con la suya el demonio esta vez, venga v. merced my en hora buena, que el que le redimio me le trae para mucho bien de su alma; espereme vn poco; y continuó su oracion por espacio de vn quarto de hora. Estuuo este tiempo como pasmado, y yerto el cauallero, sin tener aliento para dar vn passo adelante, de donde se auia cogido aquella voz, que tuuo por del Cielo; y en leuantandose el Padre de su oracion se le arrojó a los pies, tan deshecho en lagrimas que no podia formar razón, ni palabras mas que las que dezia de arrepentimiento, y dolor con su llanto. Abraçóle tiernamente el Padre, consolóle, y alentóle, y gastó to-

da la noche con el confesandole generalmente, y entablo vna vida tan Christiana, que fue el exemplo de aquel lugar, y pregónero de todo lo que le auia sucedido con el Padre Guadarrama.

En otro lugar del Obispado de Plasencia, estaua hospedado en casa de vn hombre piadoso, en tiempo de Inuierno; y vna noche despues de las doze salió de su retiro, llamando para que le abriesen la puerta con mucha priesa: las instancias fueron demanera, que se leuantò el dueño de la casa, y aunque le pidió que le dixesse, que queria, para que lo hiziesse el, y el Padre descansasse, por el continuo trabajo de su Mission, no le respondió a nada, antes abriendo la puerta salió sin detenerse; siguióle su huésped, sin atreuerse a replicarle mas, aunque a lo largo: y dexando el Padre el lugar, y a poco trecho vn camino por donde auia entrado a campo trauesado, se encaminò a la falda de vn cerro, mas de quarto de legua del lugar. Estaua alli derribado en el suelo vn pastor, con vna tan peligrosa herida, que auia recibido en la cabeza de otro pastor, en vna pendencia que auian tenido la tarde antes, que se hallaua a lo vltimo de la vida. Llegò el Padre, y como quien sabia del mismo impulso que le auia traído alli el peligro del herido, le confesò, y absoluiò, y murió luego en sus manos: y valiendose de su huésped, a quien hizo acercar para este oficio de piedad vltima, dispuso como llevar al lugar el cuerpo, y darle sepultura. Y fue tan grande la reuerencia, y temor que causò en el piadoso huésped, caso tan raro por sí, y a quien hazia mas admirable las circunstancias que en todo el camino, ni despues del no se atreuiò, como el mismo lo referia despues, a hablar palabra al Padre de lo mismo que estaua sucediendo, ni oyò del Padre otra palabra que solo dezirle: sin duda este buen pastor era deuoto de las Animas del Purgatorio.

Estos, y semejantes sucesos, y la experiencia del fruto de sus trabajos encendian continuamente su fervor, y ardiendo en zelo de amor de Dios, y de los proximos, no podia parar vn punto, discurriendo de vna parte a otra en sus Missiones, tanto, que en nada mostrò mas su resignaciò, y redimièto a la obediencia, como el tiempo que parò en este Colegio, reprimiendo su ansia, retirado deste Apostolico exercicio, con que grangeò para Dios mucha gloria, grande credito a nuestra Religion, y para sí, aunque era lo que menos queria, mayor aprecio de sus heroicas virtudes, assi en los que le conocieron, y trataron, como en otros muchos, por lo que publicaua la fama dellas, mas de lo que cabe en ponderacion. El Eminentissimo señor Cardenal de Toledo, deseoso de tenerle consigo, puso en habla tomarle por su Confesor. Semejante estimacion mostrò los señores Obispos de Plasencia, y Auila; y los Excelentissimos señores Condes de Oropeza, que todos aun mismo tiempo le llamauan con instancias repetidas, para tenerle cada vno en su distrito. Hallòse en la Ciudad de Llerena, a tiempo que estuuò herida toda su comarca lastimosamente de peste, y fue Dios seruido que no tocasse a la Ciudad el contagio; y a vezes por las calles dezian los moradores, que por las oraciones del Padre Guadarrama, a quien venerauan como a Santo, los auia librado la prouidencia Diuina de aquella calamidad, y en esta misma opinion le tuuieron, y tienen los pueblos todos, que corrió con su predicacion.

Finalmente corto el hilo la muerte a tan importantes trabajos, y el de las esperanças demas colmados frutos que teniamos, hallandole fazonado para el Cielo entre feruorosísimos actos de amor de Dios, que repetia con el *cupio dissolui, & esse cum Christo*, en el corazón, y en los labios estando siempre en su acuerdo, sin que la malicia

